CONCLUSIÓN.

Son las *Cantigas de Santa María* el más fiel y candoroso testimonio de las creencias arraigadas y sencillas de aquella edad remota. Hoy, que se buscan con ahinco los monumentos literarios de los tiempos pasados para desentrañar su espíritu y comprender su constitución íntima, política y moral, estos cantares son tesoro inapreciable para el estudio de aquel singular período, en que la edad moderna se anunciaba en lenguas, artes, legislación, filosofía y ciencias como un embrión confuso todavía, pero en el cual se columbran ya con claridad bastante los caracteres distintivos de la transformación profunda que removía hasta en sus cimientos la sociedad entera.

Estos cantares, cual la mayor parte de las narraciones hagiográficas de aquellos tiempos, no son, como algunos imaginan, consejas nacidas del fanatismo de gente milagrera: son en su esencia cuentos místicos y morales, en los que, la piedad por una parte y la virtud por otra, dan á la sociedad saludable y noble enseñanza.

¿Qué importa que apelliden milagros, y que por tales tengan á veces cosas que naturalmente acaecen por su propia virtud ó por contingencias del acaso? No miremos con el desdeñoso orgullo de nuestra escéptica indiferencia aquellas creaciones del entusiasmo religioso,

que eran-el nudo de la patria y la fuente de la civilización moral.

En aquellos tiempos de guerras, de desmanes, de turbación incesante, la fantasía de las naciones cristianas volaba ansiosa al mundo invisible, donde únicamente veía el refugio de la justicia y el consuelo de las públicas desventuras. No se contentaba el pueblo con escuchar de los labios de fervorosos predicadores las conmovedoras imágenes de los premios y los castigos de la vida futura. Se complacía en verlas pintadas ó esculpidas en los templos ó referidas en piadosas leyendas. Distante estaba del concepto metafísico y espiritual que han formado de las cosas del cielo las generaciones modernas; mas por eso mismo se hallaba más ingenua y sinceramente como en comunicación intuitiva con el mundo sobrenatural. De este activo impulso de imaginaciones dominadas por la fe religiosa, nació el sinnúmero de visiones, risueñas ó aterradoras, y de viajes al infierno, al purgatorio y al cielo, cuyo simbólico y profundo sentido aprovechó el Dante, en tan sublime y terrible manera, para castigar con la vengadora espada de la moral justicia los desafueros y las perfidias de la perversidad humana.

Ese mundo sobrenatural de las leyendas de la Edad-media es un manantial, fecundo de poesía fantástica y pintoresca, que nos aparta de las prosaicas realidades del espíritu moderno, que todo lo estrecha y vulgariza, cuando, malamente encadenado á la materia y al orgullo, no halla más grandeza que aquella que se mide con el compás de la geometría ó se avalora con los números de la aritmética. Los que así piensan, aunque turban y entristecen el mundo, no llegarán nunca á suprimir la imaginación; y ésta, por más que intenten descaminarla

ó comprimirla, volará al cielo con sus divinas alas, y allí buscará el ideal misterioso, sublime, sobrehumano, que su noble sér necesita, y que no puede hallar en la tierra.

Desde el punto de vista de la historia intelectual de España en el renacimiento del siglo XIII, el Cancionero sagrado de Alfonso X tiene suma importancia por ser uno de los testimonios más autorizados de la estrecha conexión en que vivían en la Edad-media las letras de las naciones española y portuguesa con las letras y los idiomas de las demás naciones neolatinas.

Es, además, no obstante la artificial estructura de los cantares y su acendrada y primorosa métrica, un monumento de poesía popular, en el cual lo palaciano y lo erudito (corriente literaria venida de Provenza) se esconde ó disimula detrás de la limpia llaneza del estilo, del candor narrativo, y de la enseñanza cristiana adaptada á la comprensión y al fervoroso espíritu del pueblo.

La despreocupación orgullosa de que blasonan los escépticos, suele ser, antes que luz, preocupación y ofuscamiento, cuando se arrojan á juzgar la esencia histórica de los tiempos remotos con las ideas y las pasiones de la edad presente.

Quitad á los antiguos españoles la creencia profunda y poderosa que acrisolaba sus sentimientos y vigorizaba su alma, y no podréis explicar las gloriosas hazañas que tan grandes los hicieron en la historia del mundo. Con razón dice un ilustre historiador: «L'Espagne du Cid, si elle avait connu le doute, n'aurait ni tant chanté ni tant combattu (1).»

---

(1) Rosseeuw Saint-Hilaire: *Étude sur l'origine de la langue et des romances espagnoles.* Thèse pour le Doctorat. Paris, 1838.

No intente leer estas piadosas, y por lo común sencillas y candorosas leyendas, aquel que espere encontrar en ellas dantesca fantasía ó arrebato pindárico. No debe tampoco abrir este libro quien no sea capaz de identificarse, mentalmente siquiera, con la intensa fe, con el sano patriotismo, con el místico arrobamiento que ha inspirado sus religiosas narraciones, quien no sienta bastante fuerza en su alma para comprender y admirar el hermoso espectáculo que ofrece un rey sabio y poderoso, que escribe cantares para el pueblo, con el fin de infundirle sentimientos de amor á Dios, á la humanidad, á la patria y á la virtud.

Este libro se acabó de imprimir en Madrid,
en el Establecimiento tipográfico
«Sucesores de Rivadeneyra»,
el 27 de Febrero
de 1897.